

dido un Prelado tan insigne; propongámonos imitar, en nuestra esfera respectiva, sus virtudes sublimes, y veamos en la grandeza del Santo Obispo un reflejo parcial de la grandeza y de la gloria de Nuestro Señor Jesucristo!.....

Benemérito apóstol de esta ciudad querida! Angel tutelar de todas los infortunados y menesterosos! Recibe el tributo de respeto, de admiración y de amor que, por mi indigno conducto, y en esta pobre oración, te ofrecen el Ilustre Pastor que hoy gobierna esta Grey, el M. I. y V. Cabildo, entusiastas admiradores de tus virtudes heroicas, y todos los católicos de esta Metrópoli, que tanto aman tu memoria!..... ¡Recibe la espléndida ovación del M. I. Ayuntamiento, de la Junta Organizadora del Centenario, y de todos los jaliscienses!.... ¡Tú, oh padre, en tu corazón y con tu obra nos uniste á nuestros hermanos de Yucatán; recibe, por tanto, á la vez, la alabanza y el homenaje del Ilustre Pastor, de su V. Cabildo y de todos los fieles de aquella importante Diócesis!..... Que ambas te entonen un solo armonioso himno de gratitud y de amor!.....

¡Roguemos, por último, Señores, al Ser Supremo que, así como el Sr. Alcalde está inscrito en el catálogo de los insignes benefactores de la humanidad, llegue un día en que (si conviene á la gloria de Dios), sea inscrito en el número de los Santos!..... ¡Sí, que los monumentos del héroe se conviertan pronto en los altares del Santo!.....

FIAT.



FONDO HISTÓRICO
RICARDO GOVARRUBIAS

La "Sociedad Alcalde."

La sociedad que se honra en llevar el nombre del egregio varón á cuyo recuerdo secular tributamos debidas alabanzas en estos dias, se cree en el deber de informar á la sociedad en general, y en particular á las distinguidas personas que solo por el nombre que ella lleva tan bondadosamente la ayudaron de alguna manera con su generoso contingente, á la solemnización que acaba de verificarse cual sea la humilde agrupación que elevó su acento glorificando al Sr. Alcalde y de qué manera procura merecer el patronato de que está tan satisfecha.

Allá por los años de 1880 á 1882 existió una sociedad con este mismo nombre, compuesta de respetabilísimas personas, entre las cuales se contaban el Sr. D. José M^a Vereá, el Sr. Notario D. José Guadalupe Gallegos, el Sr. Farmacéutico D. Jesus Caravantes y el Sr. D. Justo B. Gutierrez. A ellos, que eran poseedores de grandes recursos y que tenían valiosa influencia, se debió el intento de levantar en honra del Illmo. Sr. Alcalde un monumento digno de sus méritos, empresa que fracasó por razones que se ignoran y á cuyo resultado se debió tambien que la sociedad se extinguiera.

En atención á esto, la clase obrera, viendo que era de urgente necesidad que no se borrara del corazón de los hombres agradecidos, el recuerdo del nombre venerado del Sr. Alcalde, procuró el medio de mantener siempre viva aunque fuere una chispa de amor á tan querido como benéfico padre, y con ese fin y el de procurar el mútuo auxilio de sus necesidades, en 17 de Junio de 1883 un reducido número de obreros católicos, pertenecientes todos á la clase proletaria, resolvieron de común acuerdo dar principio á fundar una sociedad y continuar sus trabajos sin descanso.

El dia 1^o de Enero de 1884, despues de estudiados los primeros puntos que les sirvieron de bases para su programa, quedó establecida la sociedad definitivamente.

En esos primeros acuerdos se resolvió que el objeto principal para corresponder á su fin, sería: conservar, arraigar, fomentar y propagar las creencias católicas, apostólicas romanas, las buenas costumbres, los conocimientos religiosos, morales, científicos, literarios y artísticos; crear una caja de ahorros para socorrer á los socios en caso de enfermedad ó inhabilitación, no culpables; proporcionar á los socios algunos ratos de honesta expansión, en especial los domingos y dias festivos, y estimular la exactitud, eficacia y perfección en el trabajo de los mismos socios.

Para cumplir el Círculo con su objeto religioso, se colocó bajo la protección de la Santa Familia, reconociendo por patronos á Jesus, María y José, tipo de la familia obrera en el taller de Nazareth con el fin de guarecerse á su amparo de las tenebrosas tempestades que cada dia se desatan en contra de los augustos principios de la verdad y del bien.

Para corresponder á tan sublime misión, se adoptó por lema en la marcha social, "Religión, Caridad y Trabajo." Y por último, queriendo imitar en cuanto fuera posible la abnegación y virtudes de que estaba dotado el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo D. Fray Antonio Alcalde, se dió á la Agrupación este excelso nombre, con aprobación de la autoridad eclesiástica respectiva.

Ocho años siete meses de existencia cuenta, pues. Ocho años siete meses de sufrir tropiezos y dificultades mil; pero sus socios abriéndose paso por en medio de los infortunios, armados con la fé de verdaderos creyentes, han podido hacer que la sociedad subsista y conseguir el fin propuesto de socorrerse mutuamente unos á los otros viviendo unidos en Cristo y por Cristo.

Bajo aquellos principios se estableció la Sociedad, convencida de que solo al amparo de Dios y á la sombra de su Iglesia, han vivido, viven y vivirán tranquilos los pueblos, las sociedades y aun los individuos; que nunca se podrán separar de El, sino que cada día se estrecharán más y más esos vínculos de unión por medio de la Religión, la Caridad y el Trabajo.

Cumpliendo esta sociedad con sus obligaciones, hasta hoy no ha desatendido al enfermo en el lecho del dolor, casos comprobados con multitud de testimonios existentes. Siempre ha sabido ser solícita con sus hermanos, aun con aquellos que no están ligados con ella con otros vínculos que los de humanidad y á quienes aflige la desgracia.

Por tal motivo y en busca de medios útiles para conseguir ese fin, se han introducido en el Círculo mejoras con distintos caracteres: religiosos, morales y materiales.

Siempre en el día debido celebra su aniversario con una función religiosa en acción de gracias al Todopoderoso y con una asamblea general, en la que solo se trata de recordar la memoria de un padre tan querido como lo fué, es y lo será el Sr. Alcalde.

En el año de 1887 se estableció el Círculo de Señoras, con igual objeto que el masculino. Ese círculo ha hecho admirables progresos, si se atiende al personal que le compone. Siempre ha marchado unido y contribuido á todas las festividades con gastos y pensamiento. Marchando de esta manera se hallaba la Sociedad, al aproximarse el primer centenario de la fundación del grandioso Establecimiento del Hospital de Belén. ¿Y qué hace el Círculo? No tiene recursos, es pobre; pero al ver que nadie se mueve para celebrar tan benéfico acontecimiento, la Sociedad Alcalde se cree obligada á tomar la iniciativa y consigne que, de acuerdo con el Muy Ilustre Ayuntamiento, se solemnice esa conmemoración con cuanto esplendor fué dable. De este modo, no quedó en el olvido la memorable fecha y recibió la honra y alabanza que merecía el benéfico fundador del grandioso asilo de la miseria.

Desde entonces recordó la Sociedad que el día 7 de Agosto de 1892 se cumpliría otro aniversario en que debían ser más señaladas las manifestaciones de la gratitud; y adelantándose á la llegada de la fecha secular, año por año se ha venido celebrando el recuerdo del día de la muerte del Sr. Alcalde en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, por el Sr. Cura Dr. D. Ignacio Díaz, (hoy digno prebendado de esta Catedral), y con la humilde cooperación de esta sociedad.

Por fin, entre los acuerdos tomados en la celebración del 8º aniversario de la creación de la Sociedad, se dictó como medida económica que solo se hiciera la función religiosa y se suprimiera la fiesta seglar y otros gastos con el fin de allegar fondos para solemnizar el Centenario.

Trascurría así el tiempo, y aunque algunos periódicos (en particular el ilustrado "Diario de Jalisco") habían hecho vivas excitativas para que aquella última conmemoración tuviera el mayor brillo, nada había creído que el pensamiento tu-

viera favorable acogida. Entonces la Sociedad Alcalde abre su caja y encuentra en ella la miserable suma de \$143,35 centavos destinados solamente al socorro de sus socios enfermos: tan escasos recursos la hacen titubear un poco en acometer la empresa, pero al fin se resuelve á entrar en ella porque ve que es casi llegado aquel gran día; que su propio nombre la obliga á arrostrar todo, y ya sin vacilar, ante estas reflexiones, invierte en los primeros gastos que se hacen con ese objeto una cantidad excedente de noventa pesos.

Comienza la Sociedad sus trabajos en el sentido indicado, por hacer un llamamiento á la gratitud general de los buenos hijos de Jalisco, manifestándoles que el Círculo sólo era impotente; que aunque su voluntad era superabundante, los fondos que se necesitaban eran tan crecidos, que preciso era para reunirlos ocurrir á la buena voluntad de los corazones generosos.

Entonces el Muy Ilustre Ayuntamiento, atendiendo á su deber y obsequiando los deseos del pueblo á quien tan dignamente representa, nombró algunos respetables miembros de su seno, para que unidos á otros de esta sociedad, quienes fueron: el dignísimo Sacerdote Dr. D. Ignacio Díaz y el distinguido caballero D. Narciso Corvera, y otras distinguidas y honorabilísimas personas formaran la muy respetable Junta Organizadora del Centenario Alcalde, y comenzaron sus trabajos.

La Sociedad Alcalde se tranquilizó al ver que personas muy ilustres habían tomado por su cuenta una empresa que ella nunca había podido realizar con el esplendor debido; y no contenta no más con eso, se propone unificar á la clase obrera para que tome debido participio en conmemorar los beneficios del grande Obispo y en este sentido trabaja sin descanso.

De este modo se logra que todas las clases no tengan más que un sólo pensamiento: la celebración del 1er. Centenario de la muerte del Illmo. y Rmo. Sr. D. Fray Antonio Alcalde, la que, debido á la ilustración y cultura de la sociedad de Guadalajara, se verificó con esplendor y munificencia digno, muy digno de alabanza.

Ahora bien ¿qué puede decirse que hizo en esa manifestación la Sociedad Alcalde? Nada, absolutamente nada; ella no hizo más que formar un tosco pedestal, levantado con las encallecidas manos del obrero, para que sobre él se colocaran, mármoles ricos, perlas preciosas, finísimos brillantes, telas de oro, de plata y seda, todo arreglado por las hábiles manos de la ilustración y la ciencia, para que sobre esa pirámide de nobles y agradecidos corazones, descansara la gran figura del que fué todo amor, todo cariño y todo virtud.

La descripción general de esta grandiosísima fiesta no toca hacer á la sociedad Alcalde, porque ella es insuficiente para ese efecto; pero creemos que la Ilustre Junta Organizadora del Centenario, muy cumplida, lo hará así. A esa Junta, la humilde Sociedad Alcalde, desde el fondo de su corazón, le envía un voto de gracias y ofrece en particular su reconocimiento á las respetabilísimas personas que la formaron.

La Sociedad Alcalde solo reseñará algunos de los débiles esfuerzos con que contribuyó á la celebración, debido á la ayuda de algunas distinguidas personas y de la clase obrera en general.

El lunes 8, á las 7 de la mañana, en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, se celebraron honras fúnebres por el alma del Sr. Alcalde, oficiando en ellas el Sr. Cura D. Miguel Medina Gómez; y al final de ellas, el sabio y virtuoso Sr. Dr. D. Agustín de la Rosa dirigió la palabra al auditorio que atento le escuchaba. Al efecto, se levantó un modesto catafalco y tocó en las honras una de las mejores orquestas de esta ciudad. Todo esto se verificó de acuerdo con nuestro Illmo. Prelado el Sr. Dr. D. Pedro Loza.

A las doce del mismo día, á pesar de haber ofrecido sólo servir una sencilla comida á 100 personas pobres, se sirvió á más de 300, por amables Señoras y Se-

floritas y distinguidos caballeros. En tanto que duraba ese acto se dió lectura á la biografía del Sr. Alcalde, por el Sr. Cura D. José M.^a Sanmartín y se tocaron algunas sentidas piezas de orquesta.

A las 3 de la tarde, concluida la comida, los Círculos Alcalde de Señoras, y varones, se dirigían al grandioso Hospital de Belén á visitar á sus hermanos enfermos asilados allí, llevándoles por único regalo una tarjeta con el retrato y biografía del Sr. Alcalde, un 5.^o de plata adherido á ella y una cajetilla de cigarros. Allí se instaló la orquesta en el repartidor y tocó algunas piezas mientras duraba la visita.

A las 8 de la noche tuvo lugar una Velada literaria en el Liceo Católico, presidida por el S. Dr. D. Ignacio Díaz, Presidente de la Junta Organizadora del Centenario Alcalde y Conciliario de esta Sociedad. En esa Velada se pronunciaron brillantes discursos y muy bellas composiciones intercaladas con algunas piezas de canto dirigidas por el muy hábil profesor Sr. Cornazani, otras piezas ejecutadas al piano por inteligentes profesores, y las que ejecutó la orquesta dirigida por el distinguido maestro D. Diego Altamirano; asistiendo á ese acto una muy numerosa concurrencia, compuesta de todas las clases de la sociedad.

Quedó también establecido por esta sociedad, desde la misma fecha, en la calle de Belén núm. 111, un taller de costura al servicio (gratis) de las familias pobres; y se acordó establecer oportunamente también otro de planchado.

Esto es lo que la Sociedad pudo hacer en honra y gloria del esclarecido Padre de la clase proletaria.

Mas lo que vió fué: que Mexicanos, Extranjeros y las clases todas, con el corazón henchido de gozo, prestaron su contingente á la grandiosa fiesta de nuestro bienhechor.

El Gobierno Civil, el Gobierno Militar, el Gobierno eclesiástico, los ricos, los pobres; los niños y los ancianos; las Señoras, Señoritas y niñas se unieron en un solo sentimiento para glorificar al sér más caritativo que darse pueda sobre esta tierra.

¡Cuán bella es la unión! ¡Que hermoso espectáculo se veía por todas partes! ¡Alegria, contento y nada más!

Ojalá y que siembre sucediera así, que solo vieramos en nuestros semejantes amigos y no enemigos, y que alzando los ojos al cielo solo contempláramos la sabiduría de Dios, la grandeza de sus obras y lo infinito de su misericordia; de este modo en la tierra cumpliremos con sus santos preceptos de amarnos los unos á los otros, con lo cual se haría resplandecer más nuestra Santa religión y se conseguiría el verdadero progreso y engrandecimiento de nuestra querida Patria.

Gnadalajara, Octubre 7 de 1892.—*Crescenciano Rincón*, Presidente.—*Santiago D. Escobar*, Secretario.

A Fray Antonio Alcalde

SEÑORES:

No vengo á ensalzar triunfos conquistados en el campo de batalla, y á los cuales les presta negras sombras la muerte del hermano; no quiero tampoco pregonar las glorias adquiridas en el silencio de las bibliotecas, que aunque dignas

de elogio y fecundísimas en bienes, son pálidas y pequeñas junto á la gloria y triunfos del héroe, cuya memoria festeja hoy uno de los pueblos más cultos de nuestra República. Es algo más grandioso el objeto de mi discurso. La gloria del hombre de quien voy á intentar la apología, descansa, no sobre cañones, no sobre despojos ni charcos de sangre: tampoco sobre humanas vanidades del saber. Su base está formada por las lágrimas de gratitud de cuatro generaciones; por el unísono compás de mil y mil pechos que han latido á impulsos de la admiración y del cariño; por incontables dolores remediados; por la piedad satisfecha de Jalisco; en una palabra, por la virtud, que es la base de todos los méritos y virtudes y que se llama la caridad.

Muchas veces en el curso de mi vida he tenido la honra de ocupar la tribuna; pero nunca como ahora me es tan placentero subir á ella, porque la presente solemnidad reúne caracteres de tal manera simpáticos, pues de tal modo sublimes, que la inteligencia y el corazón se armonizan y forman maridage espléndido para bendecir al Apóstol, recordar al Padre, y adorar al Santo. Un momento nada más, señores, reclamo vuestra atención.

En el mes de septiembre de 1771, llegaba á poder del V. Cabildo de esta ciudad una carta en que se le pedía no hubiese pompas, ni derroches, ni holgorios en el recibimiento del nuevo Obispo de la Diócesis. Estaba firmada por el Illmo. Fray Antonio Alcalde y la había dictado su humildad. "No son propios de mi carácter, decía, las fiestas y los honores." En efecto, había pasado cuarenta y cinco años en la obscuridad del claustro: el estudio, la oración y el ayuno formaban su vida, y acostumbraba dormir sobre una tarima. Un rey impresionado por su santidad, lo había elevado á la dignidad de Príncipe de la Iglesia. Tal era el Pastor que el mismo año arribaba á la capital de la Nueva Galicia; traía consigo al Angel de la Beneficencia.

Al verle llegar no faltaron algunos que se manifestasen descontentos por la avanzada edad del Prelado. De enmedio de la fila de curiosos que acudieron á recibir la bendición, se escapó esta frase: "Es ya muy viejo; no podrá hacer nada." El obispo la oyó y volviendo la cabeza hacia la persona que la había proferido, dijo sonriendo: "Supongamos que vivo veinte años." Era una profecía: veinte años y meses duró su apostolado.

El corazón nunca envejece. Cuando en él hay gérmenes de bondad y está empapado de sentimientos cristianos, lejos de perder su vigor con los años, toma ensanche y proporciones gigantescas para querer cuanto hay digno de ser querido, y regar beneficios por todas partes. Si el Illmo. Alcalde tenía sesenta y un años al ceñir la mitra de esta nuestra querida ciudad, ardía en su pecho con toda fuerza esa llama de caridad cuyo combustible lo presta el cielo. Su alma es una de las más hermosas que han habitado sobre la tierra, y parecía cifrar toda su complacencia en amar las desdichas, las miserias y los dolores.

Notad, señores, como la idiosincracia de todos los hombres verdaderamente grandes que ha habido, tienen íntimos puntos de contacto. Hay en el espíritu de ellos marcada propensión á remediar las miserias de sus semejantes. No buscan el placer, huyen de todas las comodidades juveniles, se esconden á las ovaciones, desprecian la gloria, tienen en poco las riquezas; y sólo encuentran digno de su atención enjugar el llanto de la desgracia, acompañando ellos mismos con sus lágrimas los padecimientos de la tierra. Pero hay que observar también que para llegar á formar parte de esta conspicua falange de héroes, no basta la naturaleza común del hombre. El corazón de la humana criatura es por sí mismo apoyado á los bienes que distingue con los ojos del cuerpo, y el egoísmo forman uno de sus preciosos elementos.

Cómo, pues, me preguntaréis se explica la existencia de los Apóstoles de la

caridad? Ah! aunque la contestación es muy sencilla, solo la puede dar el que sabe lo que es el Cristianismo. Este lo explica todo con admirable luz, como que de él procede cuanto hay de bueno y de hermoso. Cuando aun no había aparecido en el mundo, el mundo era tinieblas y crímenes; después que una Cruz se levantó sobre una montaña, se disiparon las nubes y aparecieron los Santos; esos que perecieron sonriendo en las hogueras y en los calabozos: esos que han vivido largos años en el desierto comiendo poco y casi sin dormir; esos que han predicado el amor en los bosques convirtiendo y civilizando las razas salvajes; esos que se han negado á sí mismos para honrar y salvar á sus hermanos; esos en fin, que han dado cuanto tenían á los pobres y que han levantado templos y hospitales, como Fray Antonio Alcalde!

En pocas palabras y sin entrar á la enumeración de los beneficios, he delineado la figura moral de nuestro grande Obispo. Ahora bien, para completar el cuadro y tributar el homenaje debido á tal Pontífice, ¿qué es lo que podré decir? Cual de sus obras será mejor escoger para elogiarlo? Hablaré de su piedad, que levantó tres iglesias, una de ellas dedicada á la Virgen de la Patria, consuelo y dicha de todo mexicano? Hablaré de su apoyo á los conventos, focos de caridad para las clases más necesitadas? Hablaré de su protección á la enseñanza del pueblo y de la mujer? Hablaré de su abnegación y liberalidad que tantas víctimas arrebató al hambre y peste de 1786? Hablaré de su filantropía que le impulsó á construir el primer Hospital de la nación, monumento glorioso de Guadalajara? Hablaré, por último, de su caridad privada que le hacia estar sin trajes y sin lecho para que comieran los pobres y sanaren los enfermos? Mi espíritu fluctúa entre tantos hechos admirables, y la sola incertidumbre en la elección dá á conocer la grandeza del Apóstol. De otros hay que buscar las obras que emprendieron; de éste las que no hizo. Su genio lo abarcó todo, y en veintiun años dejó tras de sí tan grandes beneficios y recuerdos de tal naturaleza, que parece haber vivido un siglo. En pie y desafiando al tiempo están los monumentos que nos ha dejado por herencia. Por más que hubiéramos querido olvidar su imagen y borrar su recuerdo, no podemos: los fieles testigos de su munificencia nos lo atraen á la memoria á cada instante, y ellos son seguros guardianes de su inmortalidad.

Las glorias humanas se disipan como el humo. Cuando la historia recuerda la existencia de ciertos héroes cuyas hazañas deslumbraron á la multitud que las presencié, lo hace más bien por una especie de vanidad. Son glorias con piés de barro que apenas alcanzan á vivir en unas cuantas líneas de un libro. Hoy se leen y mañana vuelven á olvidarse. Pero hay glorias verdaderamente legítimas que aunque no se consignan en páginas escritas, viven con fragante frescura, retoñan y crecen á proporción que pasa el tiempo. Muchas veces la sola tradición las apoya y no se renuevan por la simple curiosidad. Sabeis en qué consiste la diferencia? Ya lo he dicho antes. Las primeras son glorias individuales y que tienen por cortejo las pasiones. Son de un solo hombre y solo á él interesan. Mientras que las segundas, les presta valor la virtud: conmueven al corazón, extasian al espíritu y son de interés común. La humanidad las toma por suyas al ensalzar al héroe, porque la humanidad desde el fondo de su corrupción, si bien admira todo lo grande, solo ama lo bueno y lo santo, y para que haya verdadera inmortalidad, es preciso que haya amor. Por esto las únicas verdaderas glorias en el mundo son aquellas á quienes el Catolicismo levanta altares. No lo dudeis, señores; el altar del Illmo. Fray Antonio Alcalde se está levantando ya, y antes de mucho tiempo su imagen será reverenciada por la divina y universal Iglesia de Jesucristo!

En estos mismos momentos el mundo celebra el centenario de un hecho grandioso y admirable, el del descubrimiento de América. La figura de Cristóbal Co-

lón se destaca magnífica y sublime al través de las edades, y con justicia, una vez que ese insigne varón dió con su descubrimiento vida y religión á muchos pueblos salvajes que yacían en la más absurda ignorancia é idolatría; y crecimiento á la tierra, ensanche á la ciencia y prosperidad al comercio. Esa fiesta, sin duda, es justa y cuanto se haga debe parecer poco. Pues bien: el Centenario que nosotros celebramos, no es menos grandioso ni legítimo. Si allí se conmemora la inspiración de un hombre, su constancia en la empresa, sus trabajos, su fé y sus bellos resultados; aquí rendimos tributo á la heroicidad en el bien, á la abnegación en la caridad, á la constancia en el sacrificio, á la esplendidez en las dádivas y á la santidad en la vida privada.

Y cuán menguados seríamos si nuestra gratitud no se manifestase de algún modo. Quien olvida los beneficios que recibe, ni los merece y sufre baldón eterno. No; el pueblo de Jalisco no es injusto, porque es noble y es inteligente. Es cierto que no puede levantar Exposiciones para llamar á todos los pueblos del globo á un certámen general; no tiene buques, no tiene ferrocarriles, no tiene oro para desplegar el lujo que demanda un Centenario; pero tiene corazones magnánimos y en ellos está grabado con caracteres indelebles el nombre de Alcalde, su más ardiente y más amado protector.

Este nombre se ha visto impreso en todas las puertas y balcones de nuestros hogares, rodeado de coronas; lo han repétido estos días todos los labios en medio de bendiciones; y lo han cantado los ingenios más esclarecidos. Ved sino las producciones de Luis Pérez Verdía, ese correcto historiógrafo de nuestro país; de Victoriano Salado Alvarez, elegante y atildado escritor, cuya carrera periodística ha conquistado repetidos triunfos; de Francisco Escudero y López Portillo, en quien se admira la profundidad del pensamiento y lo galano del estilo; de Manuel González, bardo lleno de inspiración y sentimiento; de Antonio Becerra y Castro siempre melodioso en sus poesías; de Gilberto Jaso, espíritu levantado que tanto promete para el porvenir; de Jesús Acal Ilisaliturri, poeta de lágrimas y sollozos; de Ruperto Aldana, cantor melancólico y de fé; de José P. Padilla, tan original como atractivo; de Alberto Santoscoy, perseguidor infatigable de los archivos; de Joaquín Silva, cuya prosa castiza le ha dado tanta fama. Todas estas estrellas de la literatura jalisciense, han cooperado, con su talento, en nombre de la ciudad de Guadalajara, para ensalzar al más grande de sus obispos y más tierno de sus padres.

Pero hay algo más todavía. El año de 1884 un grupo de hijos del trabajo tuvieron la idea de fundar una asociación con todos los artesanos de la ciudad, para protegerse mutuamente contra las adversidades de la vida, para impulsar el trabajo y para dar fomento y protección á las ciencias católicas. El pensamiento se aceptó y la sociedad quedó fundada. Cuando fué necesario darle nombre, se eligió el de el Illmo. Alcalde, porque era sin duda el más adecuado y porque siendo el primero de nuestros héroes quería tener la honra de llevar su nombre. Ah! señores, cuán acertada fué esta elección! A nadie amaba tanto el Señor Alcalde como á los artesanos y á los pobres; eran estos la niña de sus ojos y el objeto de todos sus desvelos. Bien lo sabeis y sería inútil demostrarlo.

Cúpole, pues, la honra á esa Sociedad de ser la primera en rendir homenaje al hombre ilustre, objeto actual de nuestras ovaciones; ella se ha adelantado á nuestro entusiasmo y acaso sea el verdadero origen de este Centenario.

Basta, señores. Un siglo hace que desapareció de la tierra uno de esos seres que envía Dios de tarde en tarde para consuelo de los humanos; su alma se elevó á regiones inmortales dejando en el mundo el perfume encantador de sus virtudes.

Descansa en paz, ilustre y venerable anciano. Tu alma llena de amor debe estar hoy sumérgida en las alegrías de la eternidad, y si es cierto que las bendicio-

nes de la tierra aumentan las glorias inmensas de los predestinados, que suban nuestros clamores hasta tí para que se multipliquen tus delicias. Bendito seas! Tu nombre gravado con letras de oro en los templos y en los hospitales, no lo llegarán a borrar en el trascurso de los tiempos, porque nadie como tú ha sabido interpretar el cariño que el Ser Supremo abriga por todas sus criaturas.

DICE.

JOSE VILLA GORDOA.

A FRAY ANTONIO ALCALDE.

Cómo cantar tu grandeza
¡Oh santo fraile inmortal!
Si el tiempo va con presteza
Aumentando la firmeza
De tu excelso pedestal?

Cómo encomiar tus virtudes,
Cómo medir tus afanes
Si apóstol del bien, acudes
Y sustentas multitudes
Multiplicando los panes?

Huyen rápidos los años;
Todo en la nada se pierde;
Y para propios y extraños
Mas resaltan tus tamaños
¡Oh insigne Prior de Valverde!

Dios te dió, Prelado santo,
Con su amor tan ricos dones,
Que en los pliegues de tu manto
Han enjugado su llanto
Dolientes generaciones.

Dejaste en tierra lejana
Los tuyos, y el mar salobre
Cruzaste con fe cristiana:
Tu caridad sobrehumana
Te dió un hijo en cada pobre!

Era oceano el dolor.....
Náufraga la humanidad
Sucumbia con horror;
Y en la negra tempestad
Brilló el iris de tu amor.....

De tu amor, que echó raíces
Del alma en lo más profundo;
Ala de niveos matices
Que abrigó á los infelices
Desheredados del mundo!

Qué imponente y cuán angusta
Fué tu misión: entre escombros
Surgió tu figura adusta,
Llevando con fe robusta
Al dolor sobre sus hombros!

Lo que el ángel de Tobías,
Fuiste para la tristeza,
Raudales de oro vertías,
Y, cual Cristo, no tenías
Do reclinar tu cabeza.

Fuiste un ángel? quién lo duda!
Era inmensa tu piedad.....
Aun vives: tu amor escuda
Al huérfano y á la viuda
¡Oh sol de la Caridad!

Con esplendidez que asombra
De alma y cuerpo amparo fuiste:
Hoy la gratitud te nombra
Estrella, para la sombra;
Consuelo y pan, para el triste.

Aliviando acerbos males,
De los años al través
Descuellas entre inmortales:
¡Cómo han caído á raudales
Las lágrimas á tus pies!

Bronces? mármoles? —escoria
Que barren los aquilones
Del tiempo— tu limpia gloria
Grabó en lo eterno la Historia
Con cifras de corazones!

Qué grandioso el himno santo
Que en su lecho de agonía
Alza, gimiendo, el quebranto.....
¿Dónde hallar más digno canto
A tu amor y tu hidalguía?

Cuando en tormentosos días
Llevado de celo ardiente
Magnas obras erigías,